

## Situación y perspectivas de la industria oleaginosa

La mayor parte de los análisis de organismos internacionales coinciden en presentar una trayectoria al alza para los próximos años en el precio de los principales granos comercializados en el mercado internacional. El aumento en la demanda mundial impulsada por los países emergentes se muestra como el escenario más probable en el corto y mediano plazo

En los últimos 10 años, la capacidad de procesamiento nacional creció a una tasa del 18% anual, mientras que la producción duplicó esa tasa de crecimiento. La capacidad diaria máxima de procesamiento en todo el país, supera las 162 mil toneladas. Este volumen tenderá a incrementarse, dado que existen inversiones proyectadas y otras en ejecución.

La captación de materia prima producida dentro o fuera de la región de influencia del puerto local (soja y girasol), que en el caso de la soja, una parte importante se carga sin procesar y la posibilidad de embarcar buques de gran capacidad, determinan ventajas comparativas con otras regiones al momento de concretar inversiones en el sector.

El complejo industrial oleaginoso desde mediados de la década pasada, experimentó un proceso de crecimiento que lo ubica actualmente en el primer lugar como sector exportador a nivel nacional, tanto en volumen como en valor. La molienda de soja, principal insumo del sector, se triplicó en una década, logrando posicionar al país como el principal exportador de aceite y harina de esa oleaginosa. Este proceso de crecimiento, fue posible a partir de la concreción de un nivel de inversiones muy importante en los últimos 15 años, convirtiendo al sector en uno de los más dinámicos en este rubro. Una parte importante de éstas inversiones se ejecutaron en el último lustro, incrementando cerca de un 50% la capacidad de procesamiento diario en ese periodo. En el mismo sentido, pero en el término de 10 años, la producción de soja a nivel nacional, pasó de 11 millones de toneladas en la campaña 1996/97, a 46 millones en la campaña 2007/08. Este exponencial crecimiento, se logró no solo a partir de una expansión en el área sembrada superior a las 10 millones de hectáreas, sino también en la productividad por hectárea, que aumentó más de un 50%.

A pesar de la importante reducción productiva en la campaña 2008/09 y su consecuente impacto en el uso de la capacidad instalada del complejo oleaginoso, el sector presenta una perspectiva favorable, como consecuencia de algunos factores de orden internacional. Los determinantes de la demanda a nivel global, que fundamentan el razonamiento anterior a mediano plazo, se asocian al crecimiento poblacional, a cambios en los patrones de alimentación y al crecimiento del ingreso per cápita en países como China e India, principalmente. La demanda creciente en el consumo de aceites y harinas vegetales, demuestran este cambio en los patrones de consumo. Otros factores importantes, como la demanda especulativa y la industria del biocombustible, también forman parte de los elementos explicativos de la demanda a nivel internacional.

En definitiva, existen elementos suficientes como para asegurar que el sector tiene excelentes perspectivas de crecimiento en el comercio internacional. El aumento de la población a nivel mundial y del ingreso per cápita en algunos países líderes en el nuevo orden internacional, son elementos que aseguran un incremento en la demanda de los productos derivados de las oleaginosas en los próximos años. Estimaciones de organismos internacionales, coinciden en que se presentará una trayectoria al alza en el precio de los principales granos como resultado

de un incremento en la demanda mundial. En general, se proyectan precios para los próximos diez años superiores en términos reales a los picos registrados en los años 2007 – 2008. El precio en términos reales proyectado por FAO resultará entre un 10 y 20% superior para el caso de los granos y para el caso de aceites vegetales se espera un incremento del 30% con respecto al máximo registrado en el 2008.

Algunos aspectos de carácter regional, generan un marco muy favorable para que se orienten inversiones hacia la etapa industrial de la cadena oleaginosa. Se conjugan elementos que potencian la posibilidad de proyectos de inversión en la región, permitiendo incorporar integrantes locales en esta etapa de la cadena. En este sentido, la captación de materia prima producida dentro o fuera de la región de influencia del puerto local (soja y girasol), que en el caso de la soja, una parte importante se carga sin procesar y la posibilidad de embarcar buques de gran capacidad, determinan ventajas comparativas con otras regiones al momento de concretar inversiones en el sector. En el presente informe se pretende, analizar la evolución que evidenció el sector en los últimos años y estimar impactos sobre la economía regional, a partir de una hipótesis de mayor procesamiento en la etapa de producción de aceites y harinas vegetales.

## **Evolución y perspectivas del sector oleaginoso**

### **Escenario internacional**

La mayor parte de los análisis de organismos internacionales, coinciden en presentar una trayectoria al alza para los próximos años, en el precio de los principales granos que se comercializan en el mercado internacional. El aumento en la demanda mundial impulsada por los países emergentes, que crece a un ritmo mayor al de la oferta por las dificultades en expandir la superficie cultivable, se muestra como el escenario más probable en el corto y mediano plazo.

De acuerdo a dos de las entidades de mayor prestigio en la elaboración de pronósticos globales a largo plazo, FAO y OCDE, la mayor parte del crecimiento en la producción y consumo agrícola provendrá de los países en desarrollo. El crecimiento de la población mundial y el ingreso, requerirá para el 2030, de un crecimiento de la producción global superior al 40% con respecto a los niveles del 2007 – 2008. Para abastecer esta demanda, se estima como factible duplicar la superficie cultivable actual y la mitad de este incremento debería registrarse en África y América Latina.

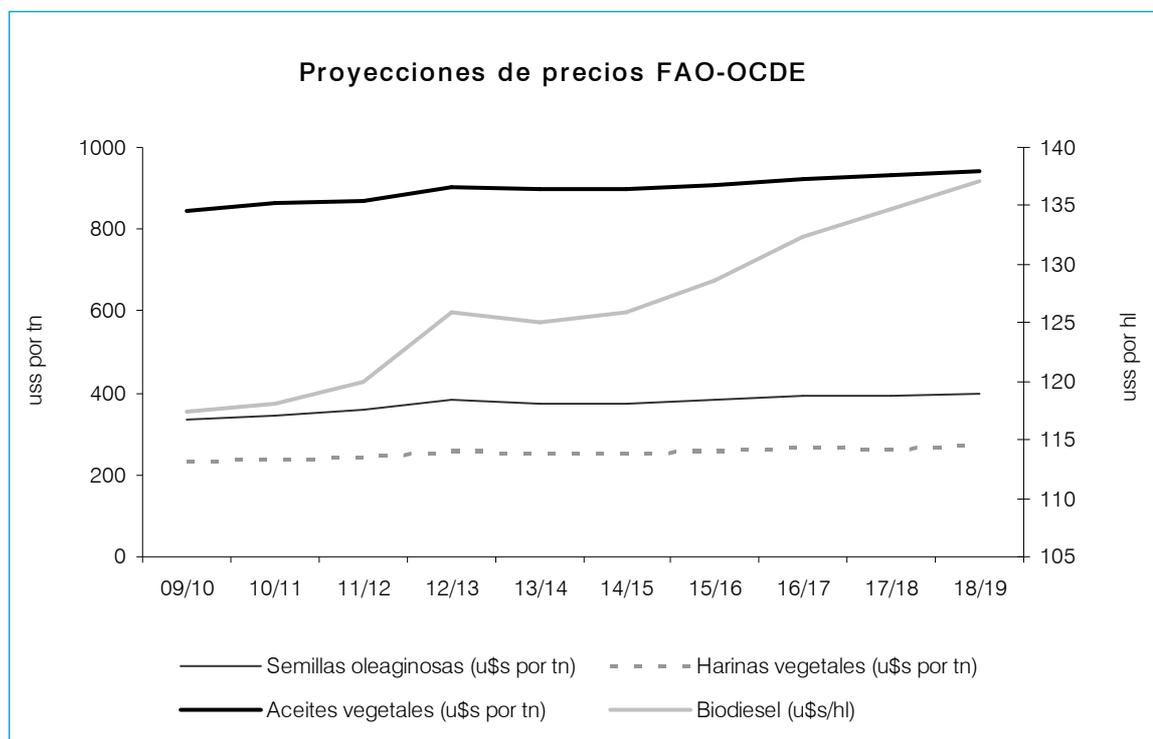
En las regiones más productivas, el rendimiento promedio de los principales cultivos se mantendrá sobre su tendencia de largo plazo, con altas posibilidades de superar estos niveles, si se incorporan nuevas tecnologías en los procesos productivos. Por otro lado, el incremento de la productividad en regiones con atraso en la adopción tecnológica, dependerá de la concreción de inversiones en infraestructura y la capacitación en el sector primario. La disponibilidad de agua condicionará la producción agrícola futura. También se prevé una importante desaceleración en la tasa de expansión de la superficie bajo riego. El riesgo climático, con una mayor probabilidad de escasez de agua, inundaciones y cambios en la frontera agrícola, tendrá un efecto muy importante en la producción y tendrá incidencia directa en la formación de los precios.

Las proyecciones de precios elaborados por OCDE y FAO, contemplan una fuerte contracción del PBI mundial en el 2009 y el inicio de una lenta recuperación a partir de 2010. Los precios de las producciones primarias en términos reales para la próxima década (2009 – 2018), serán

superiores a los de la década pasada. Los factores que darán impulso a esta tendencia serán, la recuperación de la demanda de países en desarrollo una vez superada la actual crisis internacional, y el crecimiento del mercado de biodiesel. El inicio de la trayectoria alcista de los precios se podría iniciar en dos o tres años, impulsada por la recuperación de la economía mundial. En términos reales, las proyecciones para los próximos 10 años resultan entre un 10 y 20% superior para el caso de los cultivos y para los aceites vegetales se espera un incremento del 30%, con respecto al máximo registrado en el 2008.

La producción mundial de aceites vegetales en 2018 se espera que resulte un 40% superior a los promedios registrados entre 2006 y 2008. El aumento de la producción se concentrará en Brasil, Argentina y la Unión Europea, a través del desplazamiento de otros cultivos y de la ganadería extensiva, sumado a la incorporación de nuevas tierras a la producción. Brasil tomará el liderazgo exportador en los próximos años, relegando a Estados Unidos. En Argentina, el sistema de retenciones diferenciales a las exportaciones, incentiva la molienda de grano, harinas y aceites vegetales, a expensas de los embarques de semillas.

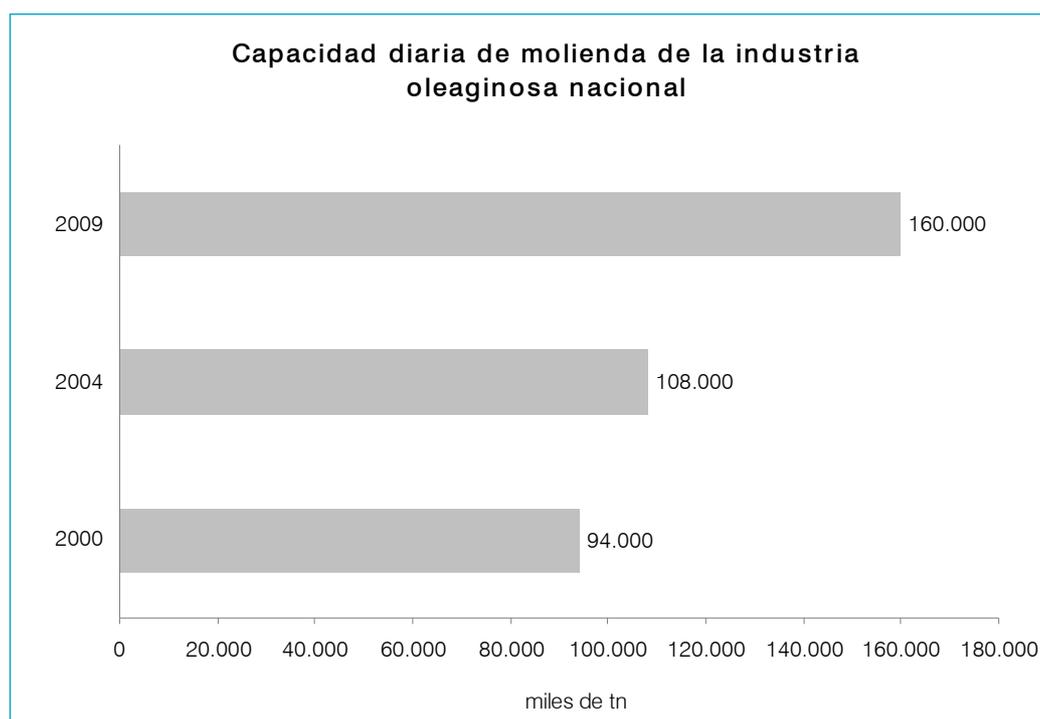
A nivel mundial, la molienda de semillas oleaginosas seguirá el curso de la demanda de aceites vegetales, una vez superada la crisis económica internacional. FAO espera que el crecimiento del sector oleaginoso se presente como el de mayor crecimiento. En este marco, de acuerdo a sus pronósticos, la tasa de crecimiento de la capacidad de molienda excederá al ritmo de crecimiento de la producción de semillas oleaginosas. La mayor parte de la demanda provendrá de la industria alimenticia, con un predominio de los países asiáticos, aunque también se le asigna un rol relevante a la demanda de biocombustibles. La importación de semillas oleaginosas como reserva energética dependerá de las políticas de las principales potencias mundiales y la rentabilidad de la actividad, asociada en forma positiva con el precio del petróleo. FAO estima también que la producción de semillas oleaginosas destinadas a la industria del biocombustible podría representar una quinta parte del total al promediar el siglo. Aunque las perspectivas para el mercado de biocombustibles son muy inciertas debido a la dificultad para estimar la evolución en el precio del petróleo, los efectos de la intervención o normas regulatorias del sector público y el impacto del desarrollo tecnológico.



Entidades financieras internacionales como Credit Suisse no es tan optimista y presenta una perspectiva de menor crecimiento en comparación a los pronósticos de FAO. La tasa de crecimiento en la demanda de biocombustibles se desacelerará con respecto a la observada en los últimos años, debido a la menor demanda de combustible por efecto de la recesión económica, los problemas de rentabilidad de la industria (atada a la evolución del precio del petróleo), y un menor apoyo político al desarrollo de la actividad por su impacto negativo en el precio de los alimentos. No obstante esto, en cualquiera de los escenarios previstos, la industria del biocombustible significa una fuente de mayor demanda y por lo tanto, genera una presión alcista en los precios.

## Escenario nacional

*Capacidad de procesamiento de la industria:* en los últimos 10 años, la capacidad de procesamiento nacional creció a una tasa del 18% anual, mientras que la producción duplicó esa tasa de crecimiento. La capacidad diaria máxima de procesamiento en todo el país, supera las 162 mil toneladas. Este volumen se incrementará en los próximos años, dado que existen inversiones proyectadas y otras en ejecución. A partir del volumen de procesamiento diario, la capacidad teórica de crushing anual, se ubica entre las 48 y las 52 millones de toneladas anuales. No obstante esto, en las últimas 2 campañas la molienda de soja y girasol, alcanzó las 35 millones de toneladas anuales aproximadamente. La industria, a partir de la capacidad teórica de crushing mencionada anteriormente, está utilizando un 70% de su capacidad instalada.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CIARA

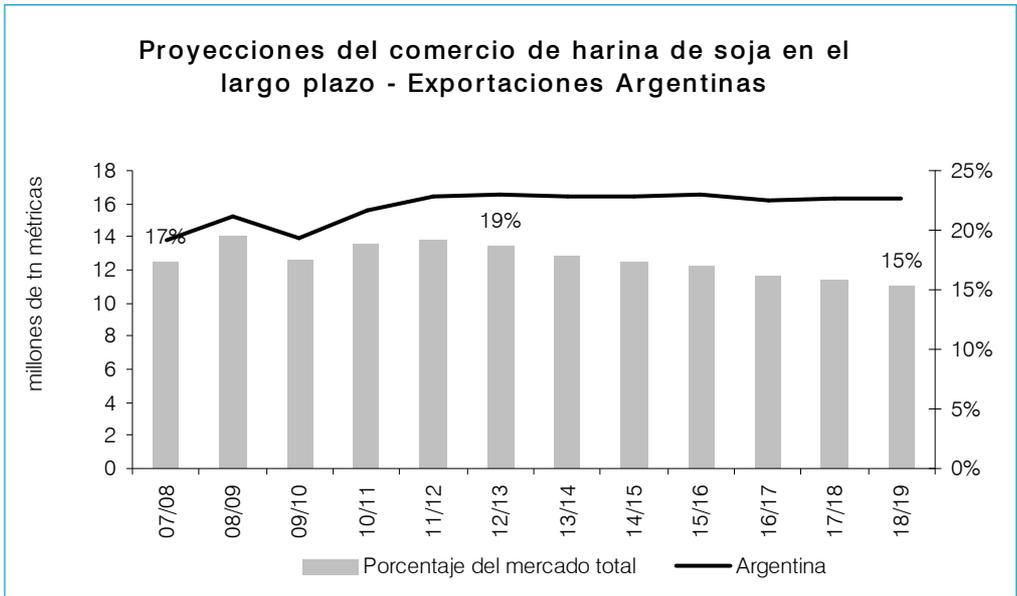
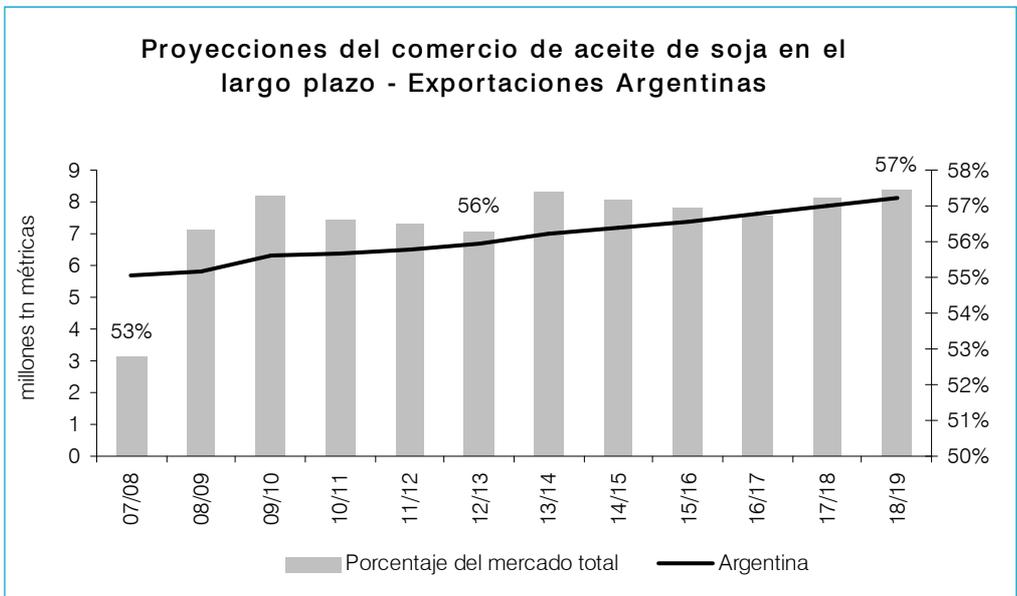
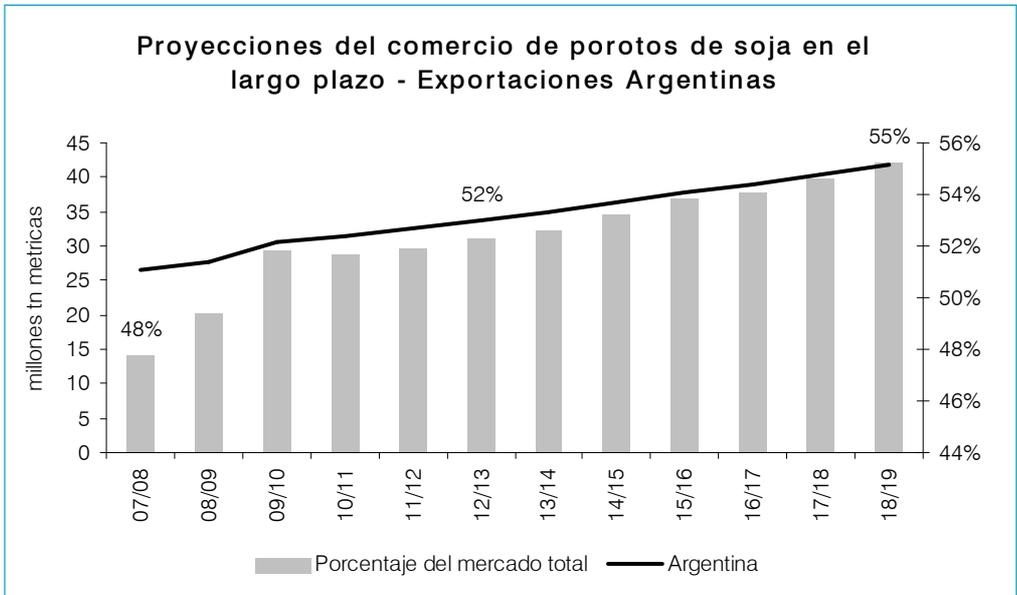
La relación entre molienda y producción de soja a nivel nacional, muestra que si bien la industria procesa un porcentaje importante de la producción nacional anual, todavía existe un volumen de esta oleaginosa que se exporta sin procesar. En las campañas 2006/07 y 2007/08,

el volumen anual exportado de porotos de soja, superó las 12 millones de toneladas, representando un 25% de la producción anual. En el girasol, la industrialización es considerablemente mayor, alcanzando entre el 90% y el 100% de la producción anual.

<b>Fuente: USDA</b>									
<b>OFERTA, COMERCIO INTERNACIONAL Y MOLIENDA DE GIRASOL EN ARGENTINA</b>									
	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
PRODUCCION (mill tn)	3,8	3,7	3,1	3,6	3,7	3,4	4,6	2,9	4
AREA SEMBRADA (mill has)	2	2,3	2	2	2,2	2,4	2,6	2	2,2
PRODUCTIVIDAD (tn/ha)	1,90	1,61	1,72	1,80	1,68	1,42	1,77	1,45	1,82
CRUSHING (mill tn)	3	3,3	2,8	2,6	3,7	3	4,1	2,8	3,8
EXPORTACIONES (mill tn)	0,30	0,20	0,03	0,08	0,03	0,04	0,04	0,04	0,05
<b>OFERTA, COMERCIO INTERNACIONAL Y MOLIENDA DE SOJA EN ARGENTINA</b>									
	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
PRODUCCION (mill tn)	30	36	33	39	41	49	46	32	51
CONSUMO (mill tn)	1,2	1,3	1,4	1	1,5	1,5	1,6	1,4	1,7
AREA SEMBRADA (mill has)	11,4	12,6	14	14,4	15,2	16,3	16,6	16	19,5
PRODUCTIVIDAD (tn/ha)	2,63	2,82	2,36	2,71	2,66	2,99	2,78	2	2,62
CRUSHING (mill tn)	22,4	24,8	25,1	29,6	32,7	36	32,6	31,3	37
EXPORTACIONES (mill tn)	6,2	8,8	6,8	10,7	7,1	12,1	12,1	3,8	10,8
<b>OFERTA, DEMANDA Y COMERCIO DE HARINA Y ACEITE DE GIRASOL EN ARGENTINA (mill tn)</b>									
	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
Harina de Girasol									
PRODUCCION	1,3	1,2	1,1	1,2	1,5	1,6	1,6	1,5	1,5
CONSUMO	0,2	0,1	0,1	0,3	0,4	0,7	0,5	0,5	0,5
EXPORTACIONES	1,1	1,1	0,9	0,9	1	0,9	1,0	0,9	0,9
Aceite de Girasol									
PRODUCCION	1,3	1,2	1,1	1,5	1,2	1,6	1,5	1,5	1,4
CONSUMO	0,5	0,3	0,2	0,5	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3
EXPORTACIONES	0,8	1	0,8	0,8	1,1	1,2	0,8	1,1	1
<b>OFERTA, DEMANDA Y COMERCIO DE HARINA Y ACEITE DE SOJA EN ARGENTINA (mill tn)</b>									
	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
Harina de Soja									
PRODUCCION	17,8	20	19,7	23	25,6	27,9	25,5	24,4	28,9
CONSUMO	0,4	1	1	0,6	0,6	0,6	0,6	0,7	0,7
EXPORTACIONES	17,6	19,2	19,1	22,7	24,7	28,1	24,3	24,5	27,9
Aceite de Soja									
PRODUCCION	4,2	4,7	4,7	5,6	6,2	6,9	6,2	6	7,1
CONSUMO	0,36	0,39	0,39	0,40	0,40	0,58	1,03	1,10	1,14
EXPORTACIONES	3,6	4,2	4,4	5,1	5,7	6,5	5	5	6

En el corto plazo las exportaciones de harina y aceite de soja se reducirán de manera significativa en la segunda mitad del año 2009, producto del menor volumen cosechado de materia prima en la campaña 2008/09. En el mismo sentido, otro factor que contribuirá a reducir el saldo exportable de aceites y subproductos de soja, tiene que ver con la mayor demanda de soja para la industria de biodiesel. A mediano plazo el sector agroindustrial, se desarrollará en un escenario mundial muy atractivo, según lo mencionado en el apartado anterior.

- *Porotos de soja*: a mediano y largo plazo según proyecciones del USDA, la producción de soja crecerá por la incertidumbre generada por la política agrícola del gobierno, que incentiva la asignación de superficie a la producción de esta oleaginosa. La política tributaria nacional, que establece mayores alícuotas en derechos de exportación para el grano de soja con respecto a sus derivados, incentiva el desarrollo de la industria procesadora. Sin embargo, el fuerte crecimiento de la demanda



mundial ha permitido también en los últimos años un fuerte aumento de exportaciones de granos de soja y se espera que en la próxima década se ubique por encima de las 14 MT anuales.

- *Harina de soja:* en cuanto a la harina de soja, Argentina es el principal exportador mundial de este producto y no se espera que se modifique esta situación, dado que junto con Brasil y Estados Unidos representarán cerca del 90% del comercio mundial en los próximos 10 años, según proyecciones del USDA. En este mismo periodo, la participación argentina crecerá del 45% al 55%, del mercado internacional.
- *Aceite de soja:* las inversiones que recibió el sector en los últimos años incrementaron la capacidad de molienda instalada en el país, posicionándolo como el principal exportador de aceite derivado de esta oleaginosa. Los aumentos proyectados en la molienda de soja y producción de aceites se sostendrán en el aumento de la producción de porotos, por aumentos de rendimientos por mejoras en los planteos técnicos y la expansión de la frontera agrícola, particularmente en la zona noroeste del país. Además se incrementará la demanda de importaciones de granos desde países fronterizos para alcanzar un pleno aprovechamiento de la capacidad instalada. El uso pleno de la capacidad instalada de molienda requerirá en el futuro la importación de porotos de soja desde países limítrofes. Hacia 2018, USDA proyecta una importación del orden de los 5 MT desde Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Estas fuentes de abastecimiento sostendrán el crecimiento en la producción local de derivados, incluyendo una duplicación del nivel actual de producción de biodiesel hacia el año 2018.

## Industria oleaginosa regional: distribución del valor e impacto de mayor procesamiento

Dada la importancia de la industria analizada en la economía regional, se presenta como relevante discriminar la distribución del valor generado en la cadena, para poder cuantificar la dimensión de cada uno de los eslabones y plantear hipótesis de modificación en los escenarios de procesamiento y su efecto sobre los componentes del sector.

En las actuales condiciones y suponiendo que se mantiene el volumen exportado de aceites y subproductos del año 2008 por el puerto local y considerando los valores promedios del año actual, el valor bruto de la producción alcanzaría los U\$S 480 millones. La composición del mismo (cuadro 1) refleja que el estado, solo en concepto de derechos de exportación, representa más del 30%, el sector primario más del 50% y el sector intermedio, donde se encuadra la comercialización, los servicios portuarios y la industria, entre otros, se apropia del 20% restante.

La región industrializa actualmente, más de 1 millón de toneladas, de soja y girasol. Aproximadamente 500 mil toneladas de soja y 600 mil toneladas de girasol. Bajo la hipótesis que estos granos se exportaran sin procesar, el valor bruto de la producción, sería cercano a los U\$S 390 millones (cuadro 2), cerca de U\$S 90 millones menos que los que se generan actualmente en la cadena. De esa diferencia, U\$S 70 millones es el valor generado por el sector intermedio de la cadena, que principalmente lo representa la industria oleaginosa local, mientras que el resto se destina al estado nacional a partir de los derechos de exportación. Es decir que en términos incrementales, la industrialización de la materia prima, aumenta en un 18% el valor total de la cadena oleaginosa regional, con un efecto directo muy importante sobre las etapas intermedia de la misma, en donde el incremento casi que se cuadruplica, pasando de U\$S 26 millones a U\$S 96 millones.

Fuente: USDA

Cuadro 1

<b>Distribución actual del valor en la Cadena Oleaginosa Regional año 2009*</b>					
Año 2009 - En millones de U\$S a partir de valores promedio enero-agosto 2009					
	ACEITE GIRASOL	PELLETS DE GIRASOL	ACEITE SOJA	PELLETS DE SOJA	TOTAL
VBP Total	194	32	70	185	481
Derechos de Exportación	58	10	22	59	149
Sector Exportador, Servicios Portuarios, Aduana, Industria	96				96
Materia Prima	112		123		235

Cuadro 2

<b>Distribución del valor exportación de la materia prima sin procesar</b>			
Año 2009 - En millones de U\$S a partir de valores promedio enero-agosto 2009			
	Girasol	Soja	TOTAL
VBP	193	200	393
Derechos de Exportación	62	70	132
Sector Exportador, Servicios Portuarios, Aduana	26		26
Materia Prima	112	123	235

Fuente Cuadros 1 y 2: elaboración propia a partir de datos de ADUANA, puerto local y SAGPyA

Una manera sencilla de estimar el impacto de un incremento en el procesamiento de materia prima en la región, sería considerar como repercutiría en la distribución del valor de la cadena, cada tonelada de grano agregada a la industrialización. Para esto, el cuadro 1 expresa la información suficiente, permitiendo de esta manera aproximar un efecto en términos de generación incremental de valor por cada tonelada excedente en el procesamiento. Esto permite concluir que en términos monetarios y bajo las condiciones actuales, se generarían, U\$S 481 por tonelada excedente.

Un cálculo muy sencillo, pero que permite apreciar el efecto diferencial entre la generación de valor considerando la existencia de la etapa industrial en la cadena y la distribución bajo la hipótesis de exportación sin procesar. Esta diferencia por tonelada, se aproxima a los U\$S 90, bajo el mismo razonamiento anterior.

La etapa que se tiene en cuenta en este análisis, para estimar el impacto en la economía regional, es la operativa. La contribución se evalúa empleando el criterio de "Valor Agregado Neto" el cual mide el valor agregado generado por cada uno de los eslabones del sector. La contribución al PBI regional se refleja por el aumento en la remuneración o ingreso de los actores intervinientes en toda la cadena oleaginosa, incluyendo el eslabón gubernamental (derechos de exportación).

## Consideraciones finales

La industria oleaginosa, ocupa un lugar privilegiado no solo en el contexto económico nacional, sino también en el internacional. Las proyecciones en la evolución del sector son muy promisorias, a mediano y largo plazo. Estimaciones de organismos internacionales, aún las menos optimistas, proyectan una tendencia alcista en las cotizaciones de los productos derivados de las oleaginosas, como consecuencia de factores demográficos, cambios en los patrones de consumo, en el ingreso per cápita de algunos países y la mayor demanda para la producción de biocombustibles.

La región presenta importantes ventajas que podrían atraer inversiones al sector industrial de la cadena oleaginosa y de esta manera aprovechar las proyecciones de crecimiento que existen para el sector a nivel internacional. El procesamiento de materia prima en la zona, podría crecer significativamente y así incrementar las exportaciones de aceites y subproductos por el puerto local. Por esta razón, se presenta como impostergable, generar todas las condiciones para que estas inversiones se concreten y puedan crear riqueza para la economía regional. El impacto que tendría sobre la economía local, se vería principalmente sobre el sector exportador-industrial, los servicios portuarios y el transporte, mientras que el sector primario no vería modificado su ingreso.

En el corto plazo, las limitantes internas y la incertidumbre que genera la continua e impredecible intervención pública, no parecen favorecer las condiciones mínimas para la ejecución de inversiones en el sector. Pero como el horizonte de tiempo necesario para la maduración de las mismas excede los tiempos políticos, se puede mantener la esperanza para que se concreten y permitan incrementar el producto regional. ■